

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

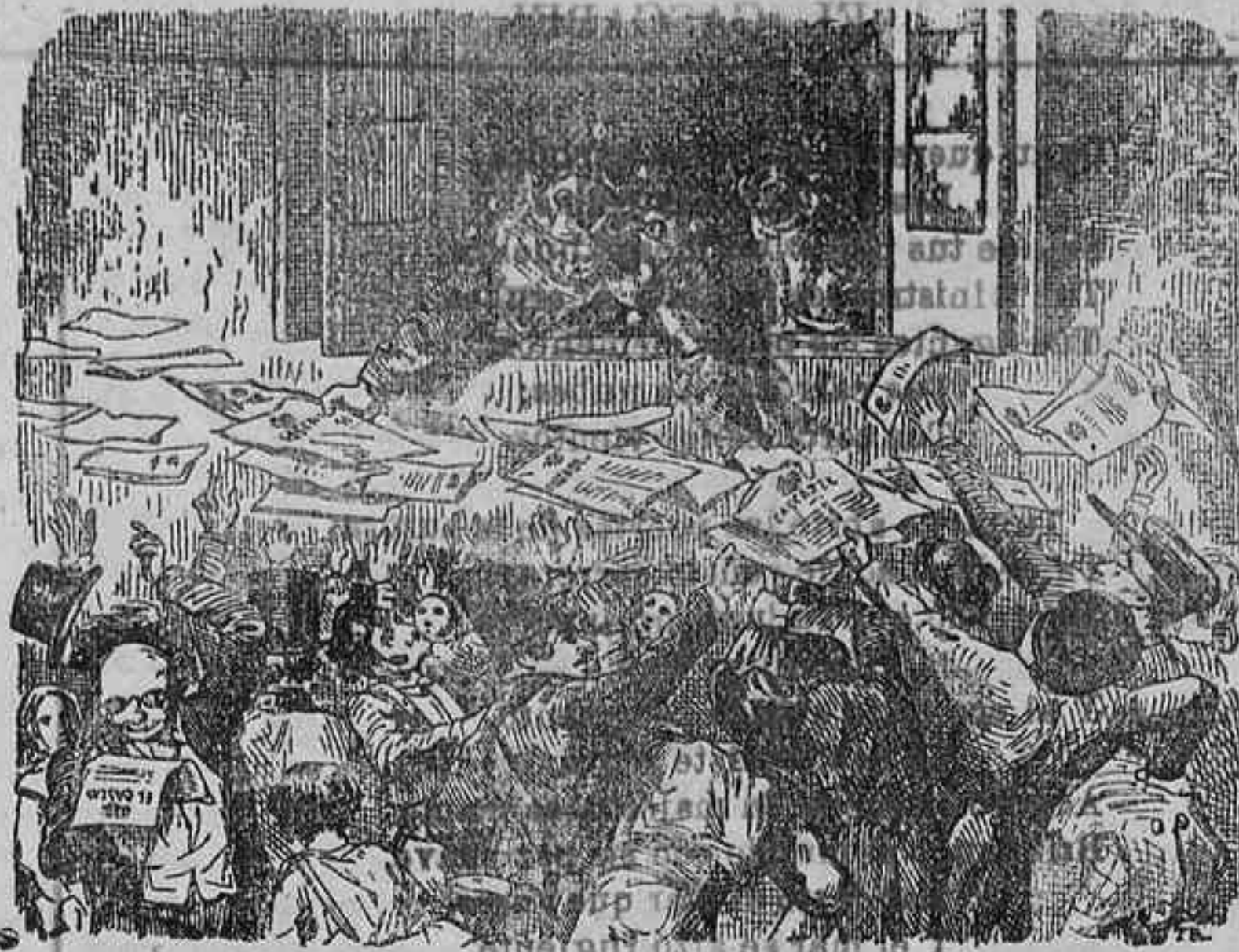
PRECIOS

MADRID.	
Tres meses.	9 rs.
Seis id.	16 »
Un año.	30 »
PROVINCIAS.	
Tres meses.	10 rs.
Seis id.	18 »
Un año.	34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

IMPRESA

Independencia, 2, bajo, izquierda.



PRECIOS

EXTRANJERO.	
Tres meses.	22 rs.
Seis id.	38 »
Un año.	74 »
Francia. — Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administración el importe en sellos franceses del correo. Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.	
AMÉRICA.	
Seis meses.	38 rs.
Un año.	70 »
FILIPINAS.	
Seis meses.	60 rs.
Un año.	100 »

DIRECCION Y ADMINISTRACION.

Plaza de Celenque, 1, esquina á la del Arenal.

# EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de por el gato. — Lo que fuere sonará.

### COASAS DEL DIA.

Ya terminó definitivamente la insurrección republicana.

¿Cuánto tardaremos en tener otra? Dios lo sabe, pero si pasamos en paz mucho tiempo, no será ciertamente por culpa de los españoles, entre los cuales hay siempre una minoría tan insignificante como bullanguera, de un partido hoy, de otro mañana, dispuesta á armar jarana, dar vivas, disparar tiros, destruir obras públicas y no dejar un momento de reposo á las gentes pacíficas.

Por desgracia, — fuerza es decirlo — frente á esa minoría criminal y turbulenta, no hay casi nunca un verdadero gobierno que prevenga sus excesos y los reprima con energía y los castigue con mano fuerte si se realizan, ni hay tampoco país que se imponga á los trastornadores de oficio y al gobierno, para hacer entender á unos y á otro su propósito firme de mantener el orden.

Ahora que se disfruta de uno de esos períodos de tranquilidad material que siempre siguen á las victorias que obtiene la autoridad en el terreno de las armas, debemos aprovechar la ocasión, podemos decir á todos lo que pensamos sobre el estado de los negocios públicos.

Los progresistas son unos buenos sujetos que desgraciadamente tienen poco de lo de Salomón, y no es decir que todos sean así, hay algunos que tienen talento, pero es como hombres, no como progresistas, pues la colectividad que constituye ese partido, ha hecho siempre muchos disparates, y cuando llega á mandar todo el mundo se rie del gobierno, y mas que todo el mundo los trastornadores que arman un motín cada día.

¡A buena hora se hubieran atrevido los republicanos con D. Leopoldo, ni con Narvaez, ni con el mismo Gonzalez Brabo! Pero vieron en el mando á los progresistas, y primero en Cádiz, Jerez y Málaga, y luego en toda España, armaron la de San Quintín, y por poco nos meten en una de la que no hubiéramos salido mas que ganando la frontera.

Los progresistas creen que en mandando ellos todo el mundo está contento, y les parece que gobernar es tocar el himno de Riego, gritar ¡viva la libertad! y convertir en capitanes y comandantes de la milicia á unos cuantos honrados padres de familia, de quienes ya dijo Espronceda aquello de que hacen que sea su mirada horrenda susto de su familia y de su tienda.

Gobernar ante todo es — antene el orden, y esto es de lo que nunca se cuidan los progresistas, y por eso al poco tiempo de ocupar el poder, el país se harta de ellos y acóje con los brazos abiertos al primer badulaque que los echa del mando y devuelve á los pueblos la calma y la tranquilidad, siquiera los haga víctimas de su tiranía y de sus atropellos.

Es preciso que el actual gobierno, si no quiere correr la suerte de todos los de su partido, se decida á ser gobierno: que desprecie la populacheria, que sea cosa indigna de hombres formales y de personas de buen gusto; que no haga caso de los gritos de los patrioterros, (que son cualquier cosa menos patriotas); que ampare á los hombres de bien y vaya á los alcances de los alborotadores; que

acabe de constituir el país eligiendo un rey que no ha de ser del gusto de los progresistas, sino de la conveniencia del país, ó que se decida á dejar el puesto y haga entender á sus amigos que es preciso que vuelvan á vivir de su trabajo abandonando las dulas del presupuesto.

Miles lo hemos dicho. La revolución no se ha hecho para que el general Prim mande y se dé tono, sino para que el país tenga libertad, orden y prosperidad, y con los motines no hay ninguna de estas cosas.

Si el conde de Reus puede darnos oído eso, siga en buen hora; si no puede ó no sabe, que deje el puesto á otro mas afortunado, porque á la nación le es igual que S. E. viva en el palacio de Buenavista ó en su casa.

No haga caso de que le adulen diciéndole que todo marcha á las mil maravillas. En las provincias no se puede vivir. La propiedad, la vida y el honor de los ciudadanos se hallan á cada momento amenazados, las autoridades, para no ser desobedecidas, han de resolverse á imitar al gobernador de Madrid que no dice: «esta boca es mía,» el comercio muere y todo decae.

Gran culpa de los males que lamentamos tiene el país, y sobre todo las clases conservadoras.

Hay en España muchos, muchísimos ciudadanos que por que no piensan sacar un empleo, viven completamente alejados de la política, como si la suerte de la patria les fuera indiferente.

Nosotros no les pedimos que pertenezcan á un partido, pues por desgracia sabemos que todos ellos han prodigado á España males sin cuento, pero les pedimos, que abandonen su funesto retraimiento, tomen parte en la vida pública y ejerzan en los negocios la influencia que de derecho les corresponde.

¿Cómo han de quejarse esos hombres de que los presupuestos se aumentan todos los años, si ellos no solo no quieren ser diputados, si no que ni siquiera toman parte en las elecciones? Así los escándalos del Congreso se han producido en tantas legislaturas de pretendientes á quienes importaba un comino que el país pagase grandes impuestos, porque ellos estaban seguros de no pagar un cuarto.

Si los hombres ricos y verdaderamente importantes se presentaran candidatos ó por lo menos dieran su voto á los que merecieran su confianza, no la del gobernador de la provincia, otra sería la suerte de esta desdichada nación.

Pero aquí no hay escape. Todo el mundo se mete en su rincón y deja correr la bola, ó si toma parte en la política, es para afiliarse á un partido, aplaudir todos los disparates que haga, servir de comarsa á los políticos de oficio que viven de su patriotismo y de sus opiniones, y pare V. de contar.

Así no se va á ninguna parte mas que á la ruina del país.

El gobierno por otra parte no puede atender á los intereses conservadores sino encuentra apoyo en ellos, y la indiferencia con que los mira, está justificada por el abandono de los interesados.

Miévanse esas clases, y puesto que tanto pueden, ayuden al gobierno á marchar por la senda del orden y de la verdadera libertad, ó derribenlo del poder si se aparta de ese camino.

### LO QUE SE DICE.

- ¿Qué hay de rey, don Pascual?
- Lo mismo que antes de la insurrección; los progresistas siguen imaginando soluciones imposibles, y dando á entender bien claramente que no quieren rey ninguno, sino que siga la interinidad.
- No han escarmentado con el conflicto último?
- No señor, los progresistas no escarmentan nunca. ¿No los vé V. llegar cada once ó doce años al poder y hacer siempre los mismos desatinos?
- Pero, ¿y la union liberal?
- La union liberal es un partido mas de gobierno que el progresista; por eso éste, celoso, quiere ver como se separa de la union liberal, pues no otra cosa significa no querer que los de aquella fraccion sean ministros, no querer su candidato y otras mil señales que claramente indican la comenza que tienen los progresistas de mandar e los solos.
- ¿Qué ho!
- Si señor, un ho del que no sé cómo vamos á salir. Esta insurrección última se ha vencido, pero si continúan las cosas como van, habrá otra ú otras, y esto se lo llevarán los demonios.
- En buen estado han puesto al país.
- ¿Qué quiere V? Los hombres de partido son implacables en su soberbia y en su egotismo.
- Y tantas de gracia para esto!
- Pensar en eso es ciende la sangre. No les basta ver todos los pueblos, todas las ciudades tristes y llenas de luto, no les basta ver los cadáveres que el otro día decía un periódico que por efecto de las lluvias iban á quedar descubiertos en la entrada del puente de Acoles, como si aquellos nobles soldados quisieran salir de su tumba á preguntar: —¿Qué habéis hecho de nuestra patria, vencedores? — no les basta ver el comercio y la industria en la agonía; no les basta, en fin, ver los padres sin hijos, las madres desoladas, las viudas mendigando el pan, y todo por las miras ambiciosas de los unos y de los otros
- ¡Pobre España!
- Deje V. que para consuelo quieren traer á un niño extranjero á que reine sobre diez y seis millones de habitantes.
- Por eso no tenga V. cuidado, porque al paso que vamos, á la vuelta de unos cuantos años ya nos habrán despachado á todos á tiro, ó nos habrán partido á cañonazos.
- Tiene V. razon; vá á llegar día en que la ocupacion de todos durante el día será defender ó atacar barricadas; por la noche se tocará alto el fuego y á dormir hasta por la mañana los que no se hayan dormido para siempre.
- ¿Y qué hay de Hacienda?
- Nada, hombre, de Hacienda no hay aquí nada nunca; es decir, si hay, pero es tampa sobre trampa.
- ¿No decían que el actual ministro iba á presentar los presupuestos casi nivelados?
- Si, y creo que era verdad, pero ya creo que le quieren echar los progresistas.
- ¿Anda morena!
- Si señor, quieren que entre otro, un progresista, que sea de la Tertulia y que se parezca á Ruiz Zorrilla.
- ¡Sopla!
- De manera que crea V. que se necesita tener mucho patriotismo ó no tener un cuarto para no irse á dar una vuelta por el Polo Norte mientras pasa este nublado.
- Los políticos lo están haciendo posible todo.
- Si señor, todo, menos que tengamos paz.
- Yo no sé si Gonzalez Brabo diría cuando se marchó, ¡Vuelvo! pero estos están haciendo posible hasta que vuelva.
- No diga V. eso, que le van á llamar reaccionario.
- Que me llamen lo que quieran; yo soy liberal; pero liberal con deseos de que haya país y orden y concierto, no liberal de estos que ni saben por dónde andan ni nos dejan andar á los demás.
- Es horroroso lo de Valencia.
- Si señor, horroroso; allí han muerto mas hombres que en un sitio de un mes.

— Brillantes jefes y oficiales, no pocos soldados, muchos paisanos y algunos que pasaban por las calles.  
 — ¡Quién mandaba en Valencia!  
 — No lo sé, pero la insurrección de Valencia será una página tristísima en la historia, y en mucho tiempo no desaparecerán de aquella hermosa ciudad la tristeza y el luto.  
 — ¡Pobres soldados del ejército! ¡pobres milicianos de Valencia! ¡matar y morir tan sin gloria, tan oscura y estérilmente!  
 — Ahora dicen que van a volver a las Cortes los diputados republicanos.  
 — ¡A qué?...  
 — Eso pregunto yo, ¿a qué?  
 — Por ahí vuelve a empezar el circo.  
 — Me parece que, en efecto, lo que es este invierno no tendremos frío por falta de circo.  
 — Ahora habrá que preparar otro jaleito para la primavera, porque ya hace mucho frío para salir por ahí a hacer el jaque y el maton.

— ¡Y las pobres viudas y los infelices jubilados del Patrimonio?  
 — Completamente abandonados. ¿Qué quiere V?... Han tenido la imprevisión de no ser políticos, y pagan la pena.  
 — En verdad que aquí ya no se puede ser más que político.  
 — Nada más; pero político de los que mandan y forman en las primeras filas; estos arman todo linaje de jaleos, y cuando vencen se desquitan grandemente de los sinsabores sufridos y obtienen indemnización, empleos, grandes cruces, etc. etc., y en la vida dura, vida y dulzura. Los políticos de cogollón ó sean los que pertenecen a las clases del pueblo, esos tienen en cambio la ventaja de salir a matar ó a morir por la patria, según creen ellos, y los que sobreviven se quedan como estaban, solo que más pobres.  
 — Pero no sabe V. cuándo se va a hacer justicia a esos infelices que fueron dejando parte de sus haberes en el Monte Pío de Palacio?  
 — Nunca, hombre nunca, no hay dinero para eso.  
 — Pero si es suyo lo que piden y necesitan.  
 — Bueno, pues ya no es suyo, puesto que no se les da.  
 — Pues me gusta la frescura.  
 — Ahora somos muy frescos. Nada, nada, esas pobres viejas, esos jubilados sin júbilo huelen a reaccionarios, son temibles enemigos a quienes no se puede vencer más que por hambre.  
 — ¡Qué justicia y qué humanidad!

GRANDEZA DE DIOS

EN SI MISMO Y EN SUS OBRAS.

IMITACION DEL SALMO 103.

¡Bendice, oh alma mía,  
 Bendice de tu Dios la omnipotencia  
 Y difunde con écos de alegría  
 Su sabia providencia!  
 Es ¡oh Señor! la inmensidad tu asiento;  
 La luz tu vestidura;  
 Tarima de tus piés el firmamento;

LA HERENCIA DE UN CÓMICO.

POR

PONSON DU TERRAIL.

Continuación.

Su servidumbre se compone de un ayuda de cámara, un cochero y un groom.  
 Come en la fonda.  
 Tiene un coupé y un faeton: en la cuadra dos caballos de tiro y dos de silla; uno para él y otro para su amigo el doctor.  
 Estamos en viernes por la noche.  
 Samuel acaba su tocador y murmura:  
 — ¿Dónde estará ese día lo de doctor?  
 Pero una campanilla, se abre la puerta cochera, y entra un carruaje, del cual baja un hombre.  
 Es el doctor.  
 El doctor entra abatido en el gabinete de Samuel.  
 — ¿Qué hay? pregunta este con impaciencia.  
 — Nada.  
 — ¿Cómo?  
 — Absolutamente nada.  
 Samuel acaba de hacer el lezo de su corbata; luego se sienta y mira al médico.  
 — Vamos, amigo mío, entendámonos. El día que yo recibí mi estocada encontramos a Eva.  
 — ¿Estás seguro?  
 — Muy seguro. Yo la conocí, quise seguirla, y vos me lo prohibisteis bajo pena de muerte.  
 — Tuve razón.  
 — Sea. Pero al día siguiente, cuando pude hablar os dije: Es necesario que encontremos a Eva y vos me lo prometisteis.  
 — Es verdad. Pero nadie está obligado a lo imposible, y yo he revuelto ya todo París.  
 — Pero ¿no es Eva esa muchacha rubia con una amazona azul y un caballo negro, que mi criado ha vuelto a ver esta mañana, y que vive en la avenida de los Campos Eliseos?  
 — Es una inglesa.  
 — ¿Su nombre?  
 — Miss Hogarth.  
 — ¿No se parece a Eva?  
 — En nada.  
 — Pues la que yo ví era Eva. Eva está en París.  
 — Es posible, pero no se la encuentra.  
 — Yo la encontraré.

De tu querer el universo hechura.  
 Las brillantes estrellas  
 Son de tus pasos luminosas huellas;  
 Tus ministros los fúlgidos querubes;  
 Tus agentes los puros elementos;  
 Tus carrozas las nubes;  
 Tus corceles los vientos.

Tu mano abrió las puertas de la aurora;  
 Tu dedo al sol le señaló carrera;  
 Haciendo que su luz germinadora  
 la vida difundiera...  
 Y al eco de tu acerto sacrosanto,  
 La noche triste y grave  
 Acudió envuelta en majestuoso manto,  
 Brindando al mundo con su paz suave.  
 Mandaste al mar que fuera,  
 Y el mar se alzó rugiente,  
 Cual si á los astros apagar quisiera;  
 Mas allí de tu diestra omnipotente  
 De humilde arena le trazó barrera,  
 Allí rompe los ímpetus pujantes,  
 Y con ronco gemir rinde obediente  
 Sus olas espumantes.

Por la ecuórea llanura  
 Nadan seres sin cuento,  
 Que hallan albergues en su sima oscura,  
 Y en sus salobres ondas alimento;  
 Mientras la surca lento,  
 Alzando — al resollar — chorros de espumas,  
 El gran monstruo marino  
 Que reina entre las olas y las brumas;  
 Y naves arrogantes  
 Tendiendo al aire su turgente lino,  
 Para playas distantes  
 Se abren entre ellas líquido camino.

Tú alzaste las montañas;  
 Tú extendiste los llanos;  
 Tú henchiste de la tierra las entrañas  
 Con preciosos metales...  
 Tú la cubriste de árboles lozanos;  
 Plantas medicinales;  
 Salutíferas yerbas — que sustentan  
 A brutos numerosos; —  
 Flores fragantes, que á la par que ostentan  
 Matices primorosos,  
 — Con que á los campos esaltar te plugo, —  
 Le brindan en sus senos virginales  
 A la incógnita abeja el grato jugo  
 Que convierte en dulcísimos panales.

Tú haces en flo, que la fecunda tierra  
 — Que tesoros encierra, —  
 Cumpliendo tus desigualos soberanos  
 Bracte, cual madre amante,  
 El pan del hombre en suculentos granos;  
 Y aún más pródiga y rica,  
 El vino — que restaura y fortifica —

Una sonrisa malévolamente acudió á los labios de Samuel.  
 — A propósito, dijo, ¿sabéis á dónde voy?  
 — No.  
 — A casa de la condesa.  
 El doctor se asombró: Samuel le enseñó el billete que había recibido.  
 Pero el doctor frunció las cejas.  
 — ¿No teméis un lazo? dijo.  
 — ¡Bahl  
 Y Samuel cogiéndose de hombros acabó de ponerse los guantes diciendo fríamente:  
 — Mientras encuentro á Eva me ocuparé de la bella querida de D. Ramon. Esa mujer me odiaba demasiado ayer, para no amarme hoy ó mañana.  
 — De modo, dijo el doctor, ¿que vais á la cita?  
 — Ciertamente.  
 — ¿No podríais llevarme?  
 — ¿Estáis loco? dijo Samuel.  
 Y bajó tarareando un aire alemán, llegó al patio de la casa, subió al carruaje y dijo al cochero:  
 — Calle de Anjon, 72.  
 Allí vivía la condesa.

XI.

Entretanto Raquel esperaba.  
 El traje negro la sentaba admirablemente. Vestida de luto estaba más bella que nunca, y si D. Ramon la hubiese visto hubiera caído de rodillas.  
 Pero no era á D. Ramon á quien Raquel esperaba.  
 Espera al hombre que odia, y cuya perdición ha jurado, al insolente baron Samuel que cree que todo se compra, hasta el corazón de una mujer que no necesita venderse.  
 Samuel llega.  
 Lleva la cabeza erguida: una altanera sonrisa se dibuja en sus labios y marcha como un conquistador.  
 La condesa le da á besar su mano y le indica un asiento:  
 — Caballero, le dijo, cuando la audacia de un hombre llega á la locura, es heroica ó digna de lastima. Veamos, pues, ¿me amais?  
 — Por vos soy capaz de robar y asesinar, repuso Samuel.  
 La sonrisa de Raquel no desapareció.  
 — ¿Y queréis casaros conmigo? dijo.  
 Samuel se desizo hasta caer de rodillas sobre el almohadon en que la condesa tenía los piés y contestó:  
 — Prefería que fuerais mi querida.

En los racimos de la vid flotante.  
 Tú haces correr las fuentes.  
 Por los valles umbríos;  
 Tú señalas el curso de los ríos  
 Regando las campiñas; tú despeñas  
 En sonoras cascadas los torrentes;  
 Y hasta del centro de las rudas peñas  
 Desatas manantiales,  
 En que apagan su sed los animales...  
 Y á cuyo placidísimo murmullo,  
 Desde su nido, que en la roca esconde  
 La enamorado tórtola responde  
 Con queruloso arrullo.

En lóbregas honduras  
 El topo sabe procurarse asilo;  
 Trepa ligero el corzo á las alturas;  
 Busca albergue tranquilo  
 La liebre temerosa entre las breñas;  
 En los ásperos montes el venado;  
 El cuervo en agujeros de las peñas...  
 Y al ejército alado  
 Le anuncian la estación de los amores  
 Bandadas de cigüeñas;  
 Que ántes que broten las primeras flores  
 Van á dejar sus nidos  
 De las ramas del cedro suspendidos.

Cuando la noche espesa  
 Envuelve al mundo en lúgubres crespones,  
 Demandando su presa  
 Se lanzan de sus grutas los leopos...  
 Mas cuando el alba pura  
 Se asoma por las puertas del Oriente,  
 La caterva rugiente  
 Torna en tropel á su guarida oscura;  
 Y sin recelo el hombre,  
 Que al trabajo condensa,  
 Sale á emprender sus útiles faenas,  
 Bendiciendo tu nombre.

¡Cómo brilla tu sabia providencia  
 En tus obras sublimes,  
 Y cómo el sello de tu gran clemencia  
 En todas ellas poderoso imprimes!  
 ¡Tú eres, mi Dios, tú eres  
 El padre universal! Todos los seres  
 Claman á tí por su alimento, y vano  
 Nunca fué su clamor. Tú abres la mano,  
 Y se sacian de bienes  
 Que para todos preparados tienes...  
 Mas si de ellos se aleja tu mirada,  
 Túrbanse al punto con pavor profundo;  
 Y al retirarse tu navio fecundo  
 Se vuelven á la nada.  
 Que es tu solo la vida,  
 Tu voluntad la ley del universo,  
 Y tu bondad — que del insecto cuida —  
 Ni aun del hombre perverso,

Raquel no se irritó por aquella frase insolente; antes al contrario, continuó sonriendo y dijo á Samuel.  
 — Si yo llegara á amarlo, ¿no querría ser vuestra esposa.  
 Samuel cubrió su rostro de ocaso: cantó la primera copla de esa adorable canción del amor cuyos aires cambian siempre y se parten todos.  
 Llegó a estar casi elocuente, y sobre todo atrevido.  
 Entonces ella se levanto, y deslizándose de entre sus manos como una cuebra, dijo sonriendo:  
 — Pero, caballero, mis criados están levantados y vos habéis entrado por la puerta principal.  
 Samuel se levantó y fue á apoyar su frente en los cristales de la ventana.  
 La ventana daba á un jardín que llegaba hasta la calle de Arcades. Una sola mirada bastó á Samuel para comprender la situación.  
 — Está bien, dijo, volveré á media noche.  
 — Pero caballero...  
 — Esa sonrisa me dice que he comprendido. Hasta luego.  
 Y Samuel osó besar el cuello de cuello de la condesa.  
 Cuando hubo partido brilló en los ojos de Raquel un rayo de odio.  
 — Yo he leído, murmuró, una novela de Federico Schiller que se llama *Las memorias del diablo*. H. y en ella un buen desenlace de capitulo. Es un hombre que cae de noche la ventana de una mujer: en el momento de negar á ella siente que algo frío semejante á un anillo de hierro se apoya sobre su frente.  
 Aquello es muy interesante.  
 Y la condesa sobre un pequeño mueble de palo de rosa, toma una caja larga, incrustada de nácar y bronce, y saca dos pistolas de salon con culata de ébano.  
 La bella condesa Raquel reflexionaba.  
 Sus reflexiones podían traducirse de este modo:  
 — Yo pertenezco á una gran familia; soy muy rica y mi posición personal me pone al abrigo de toda sospecha. Si un hombre se atreve á escalar de noche mi casa llegando hasta la ventana de mi habitación, me pone en el caso de legítima defensa.  
 «Yo le rompo la cabeza á ese hombre de un pistolazo, con una pistola de salon, cuya bala es menor que una abellana, y que es, además, la única arma que hay en mi casa.  
 »Si ese hombre viniera aquí para robar, el comisario de policía me cumplimentará.

(Se continuará.)

Que tu poder desconoció, se olvida.

¡Mas ¡huyan los ingratos!  
 ¡Disípense cual humo los impíos!  
 Y tú fé santa con mayores bríos,  
 De la esperanza á los aceros gratos,  
 Por cuanto alumbró el sol y el mar abarca  
 Tiende las alas,—con que al cielo subes,—  
 Clamando: «¡Gloria al inmortal Monarca,  
 Cuyos agentes son los elementos,  
 Sus ministros los fulgidos querubés,  
 Sus carrozas las nubes,  
 Sus corceles los vientos!  
 ¡Gloria al Rey de la altura;  
 Cuyas sagradas huellas  
 Son millones de estrellas;  
 La luz su vestidura,  
 La inmensidad su asiento,  
 Tarima de sus pies el firmamento,  
 De su querer el universo hechura!»

GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA.

CURIOSIDADES.

COSTUMBRES CHINAS.

(Conclusion.)

Pues hé ahí lo que pasa en Pekín con la asociación de los mendigos. La policía, que la hay, y muy numerosa en la celeste corte, no podía vigilarlos satisfactoriamente, ni menos después de un crimen, dar con sus responsabilidades.

Y en este caso, el emperador, aconsejado de hombres letrados, hubo de crear una institución idéntica á la que él representaba. Creó una corona y la cedió á las sienes de un miserable, proclamándolo *Rey de los mendigos*.

El mendigo Rey es siempre un hombre de prestigio entre los suyos y de carácter para mandar y ser obedecido. Y en cuanto á miserable, si miserable es pobre, muy bien puede asegurarse lo contrario.

El, como tal Rey, ejerce jurisdicción suprema, única, inapelable, sobre sus vasallos, y cobra derechos de justicia. Es, sí, tributario del emperador; pero no le paga tributo.

Ved, pues, un mendigoricó y si se quiere feliz; pero tiene grande responsabilidad ante la autoridad de su celeste creador, pues él responde de todos los crímenes, cuyos reos no son habidos; solo que no responde nunca, pues en la dura disyuntiva de sacrificar á un inocente ó sacrificar al rey, el buen rey siempre está por lo primero.

Hay en el Celeste Imperio, mandarinesco y todo como es, una costumbre de alta política, ó mejor dicho, una ley, que no son capaces de comprender nuestros gobiernos, con ser tan ilustrados. Esa ley es una establece la preferencia de los hombres de letras para los altos puestos del Estado, llamándolos á ilustrar y dirigir la administración y la política con sus talentos y ciencia, ¡lastima grande que la ciencia no pueda desarrollarse en un país que, aunque inconscientemente la ama, por la gran dificultad de su escritura, en la China apenas basta la vida de un hombre estudioso y proveyo para aprender á leer, pues son innumerables los alumnos de este arte.

La fuerza armada del Celeste Imperio consta de unos 800,000 soldados. De este enorme número unos 400,000 son de caballería y 30,000 de marina. Sin embargo, las tropas regulares no pasan en realidad de 80,000 hombres. La demás fuerza es una especie de milicia nacional ó local, que solo entra en campaña, cuando la necesidad lo exige por ser insuficiente el ejército propiamente dicho.

El generalísimo del ejército es siempre un tártaro. Los demás jefes y oficiales se eligen indistintamente entre los chinos y los tártaros manchúes.

El botón dorado en el gorro ó sombrero es en lo militar, como en lo civil, el distintivo gerárquico.

Las faltas leves de disciplina se castigan con palos en todo el ejército, sin excluir á gefes ni oficiales: hay frecuentes ejemplos de mandarines de alta gerarquía, apaleados, sin que se den por humillados con esta que es una verdadera deshonra.

Los chinos no dejan de ser bravos y aun heroicos en defensa de la patria, como se vió en la guerra con los ingleses, donde perecieron luchando desesperadamente antes que rendir sus armas y abandonar sus puestos. Pero el arte de la guerra no está en China al nivel de los adelantos europeos. Actualmente no es tan desventajoso el estado de aquel ejército, gracias á algunos oficiales franceses y aun ingleses, que han tomado á su cargo su educación militar.

Las artes mecánicas están también muy atrasadas en el Celeste Imperio, sin excluir de este atraso ni la Metrópoli. Sin embargo, ningún país de Europa puede competir con la China en la elaboración de la seda, ni menos en la fabricación de la porcelana. Verdad es que esta ventaja consiste mas bien en la escelencia de las primeras materias que en la obra de manos.

La seda y la porcelana son artículos vulgares en la China. Como que un traje de seda no vale mas allí, que otro de lana aquí, muy pobre ha de ser la mujer china que no arrastre seda á todo uso.

Los funerales son en la China las solemnidades mas lujosas. En estas funebres fiestas invierten enormes sumas las familias ricas y se arruinan las poco acomodadas. Es una exigencia de fanatismo religioso y de decoro personal al mismo tiempo, y solamente el mendigo falta á estas conveniencias.

Sin embargo, hay ejemplo de algun chino que se ha sujetado á todas las privaciones, viviendo como un mendigo todos los días de su existencia, solo con el propósito de poder costear á su muerte un lujo entero.

El chino dispone por sí mismo la gran función de sus honores fúnebres, sin esperar al artículo de la muerte, la cual pudiera sorprenderlo *ad intestado* por decirlo así, sino en buena

salud y libre uso de todas sus facultades. Pero en el último trance, aún tiene apego á la vanidad del mundo hasta recomendar á sus amigos y deudos el estricto cumplimiento de su última voluntad.

Esta voluntad es sagrada, y los deudos cuidan de cumplirla religiosamente, haciendo todos los gastos prescritos por el difunto, siquiera queden ellos en la miseria.

Compárense ahora en detalle las leyes y costumbres que suman en su conjunto la civilización de la China, y véase, pues, si no decíamos ju tamente al comenzar que no es posible calificarla en absoluto dándola por mala, porque lo objetaría lo bueno; ni por buena, porque lo negaría lo malo.

EL AVARO.

Había un avaro que por economizar el carbon, preparaba el lunes una gran cazuela de patatas que debía servirle para comer durante toda la semana. El primer día perfectamente, el segundo ya estaban las patatas bastante desagradables; pero, ¡qué importaba! El tercero era un bódrio asqueroso. El cuarto daban náuseas. El quinto repugnaba verlas. El sexto estaban insoportables. El sétimo era imposible de todo punto meterse las en la boca; el corazón se entristecía al aspecto solo de la cazuela.

¡Pues saben Vds. el medio que había imaginado el avaro para vencer su repugnancia? Había buscado en su armario una empolvada botella de Jerez, llenaba un vaso, y después se dirigía la siguiente exhortación:

—¿Quién será el que beberá este vaso de Jerez?... El que se coma las patatas, se contestaba.

Y entonces animado por la recompensa prometida, se precipitaba con los ojos cerrados sobre el horrible alimento y lo devoraba todo en un instante.

El sacrificio estaba consumado; enseguida dirigía la mano hacia el vaso.

Pero en el mismo instante la avaricia contenía el impulso.

—¿Tú crees ahora, se decía á sí mismo, que te vas á beber este vaso de Jerez? ¡Pues te has equivocado, amigo mío!

Y vuelve á echar el Jerez en la botella, que volvía á guardar devotamente en su armario, para volver á empezar esta escena de seducción ocho días después.

EL ALMA DEL TRABAJO.

Veán Vds. á un escultor trabajando; está reproduciendo en el mármol una figura cualquiera que su imaginación ha creado.

Está en una posición incómoda delante de aquel trozo de mármol que ha de producir la obra que se ha propuesto hacer. Tiene el cincel y el marfillo en la mano.

No hace caso de la fatiga, ni del tiempo que pasa, no vé mas que aquel pedazo de mármol al que está dando formas, al que está animando por decirlo así, y convirtiéndolo en un objeto precioso, en una figura hermosísima.

¿Y qué le anima? ¿Que es lo que inflama su mirada? ¿Quién derrama en su corazón ese filtro vivificante que disipa la fatiga y hace que vuela el tiempo lo mismo que el polvo que levanta su cincel?

Es que tiene una idea, es que no es solamente su mano la que impulsa aquel instrumento.

Es que está sostenido, animado, impulsado por decirlo así, por una idea superior que le informa para él el trabajo.

Y esta fuerza, se puede encontrar, si no en el mismo, en otro grado diferente, en cualquiera clase de trabajo por humilde que sea, cuando se tiene constancia en él.

Todos los trabajos por humildes que sean, pueden igualarse á los mas grandes elevándolos con el pensamiento, uniéndose todos los hombres, prescindiendo de las debilidades que les son comunes, y fijándose solamente en su deber y en la grandeza del trabajo.

CASCABELES.

Hemos recibido una comedia en tres actos y en prosa, titulada, *La Carmañola*, original de un ingenio de esta corte.

Una comedia impresa y no representada como la ya citada, ó es muy mala, y habiendo sido rechazada por las empresas, el autor la imprime por ridícula vanidad, ó tiene ciertas condiciones que han hecho imposible su representación, ó lo menos en determinadas circunstancias; y en este caso el autor la publica para que el público la juzgue y falle sobre su mérito y oportunidad.

Este caso es el aplicable á *La Carmañola* que hemos leído detenidamente, correspondiendo á la deferencia del autor incógnito que nos ha remitido el ejemplar de su obra con una discreta carta.

*La Carmañola*, como poema dramático nos parece una obra de buenas condiciones; hay en el segundo acto escenas bien sentidas y bien desempeñadas, con conocimiento del corazón humano y de la escena, y toda la obra está escrita con suma corrección y bello estilo.

No sabemos como recibiría el público la comedia, porque en las obras escénicas es casi imposible prejulgar la opinión del público; lo que si creemos es que daría lugar á gran escándalo en la prensa, aunque, bien mirado el asunto, no nos parece que la prensa debería ofenderse si en ella no hay casos análogos al que sirve de argumento á *La Carmañola*.—En la prensa, como en todo, hay bueno y hay malo; *La Carmañola* representa el lado malo, y de ninguna manera pudiera darse por aludida aquella parte de la prensa que cumple digna y honorablemente su misión, y que no sirve de instrumento de la calumnia y la difamación.

No habiéndose puesto en escena *La Carmañola*, no debemos

reseñar su argumento; el autor querrá vender la edición y al ejemplar impreso debe acudir el lector curioso. Bástele saber que nos parece obra de mérito, y de buenas tendencias, aunque hay cierta exajeración en algun detalle y se descubre grande animosidad contra la prensa.

Los milicianos de Madrid merecen grandes elogios; no han faltado quienes intenten desviar de sus deberes á algunos, pero todos han demostrado muy buen sentido y firme propósito de sostener el orden á todo trance.

El batallón que fué voluntariamente á Valencia se ha portado con el valor propio de españoles, sufriendo pocas, pero lamentables pérdidas.

Publicadas ya bastantes reseñas de lo ocurrido en Valencia, se vé que los valencianos se han defendido con denuedo y con orden.

¡Lastima grande que un pueblo tan noble y valeroso como el español, gaste sus fuerzas en perpétua guerra civil!

D. Enrique Buisen ha publicado un folleto titulado *La nueva monarquía y el nuevo rey*, en el que aboga francamente, y apoyado en razones poderosísimas, por la candidatura del duque de Montpensier.

Es llegado, en efecto, el tiempo en que cada cual, decorosa y pacíficamente, diga su leal opinión en la importantísima cuestión de la elección de monarca.

El folleto del señor Buisen está bien escrito y bien pensado.

Parece que los progresistas quieren que se vaya el ministro de Hacienda, que no es progresista.

Ellos quieren que se vaya todo el mundo menos ellos. Rasgos de esta naturaleza, no necesitan comentarios.

Entre los donantes para socorrer á los carlistas pobres, cuya lista publica *La Regeneracion*, hay uno que remite cuatro escudos con la siguiente carlistada:

«Un carlista desde que le engendraron.»

Pues señor, ¡vaya un carlista prematuro!  
 ¡Con boina en el vientre de su señora madre!  
 Rasgos de esta naturaleza, no necesitan comentarios.

Ha llegado á Madrid el filósofo y catirático de la universidad de Lunel (Suecia), D. Eduardo Lidforss, comisionado por la citada universidad para estudiar nuestra literatura, sobre la que ya ha hecho concienzudos estudios.

Saludamos al distinguido catedrático amante de las glorias literarias de España.

Dicen de Benamejí á un periódico progresista:

«El partido liberal de esta villa, dividido hace un año, hoy 17 del corriente (octubre) se ha unido y hecho las amistades de buena fé y de corazón, por lo que todos están dispuestos á sostener el orden y apoyar al gobierno.

Hoy es un día de gloria para este pueblo.  
 ¡Chin! ¡Chin!

¡A las armas, españoles!  
 ¡A las armas, ¡voto vál!

Damos gracias á la persona que de Pamplona nos ha remitido 98 rs. 50 cénts. para unas pobres, madre ó hija, de la calle de Pizarro.

Dijo el otro día en el Congreso el general Prim que no quiere, como se ha mentido por ahí, ser presidente de república unitaria, ni emperador, ni cosa que le valga.

Yo tampoco.

Hoy, lo mismo que cuando la intentona carlista, pedimos clemencia al gobierno.

Por Dios que no se vierta mas sangre española, que lo mismo la de los valientes soldados y oficiales del ejército que la de los republicanos, que la de los carlistas, que la de todos los españoles, es precisa para la patria.

Van á comenzar las funciones de ópera italiana en el Teatro nacional de ópera italiana.

Me alegro; así volveremos á tener idea de lo que es armonía, que hace tiempo la habíamos perdido.

Los diputados radicales franceses quieren también urdirselo al amigo Napoleón.

Paéceme á mí que en París habrá tiros, sino ahora, antes de que pase mucho tiempo.

A un emperador enfermo no creo que le hagan el mejor efecto esos ruidos.

¡Me gusta á mí el sistema ese que tienen algunos periódicos de procurar hacer vacantes llamando la atención de los ministros sobre empleados á quienes llaman reaccionarios, sin duda porque no son progresistas de los de bonbo y patitos!

Una de dos, ó son buenos empleados y cumplen con su deber ó lo contrario.

Si lo primero, sean progresistas ó no lo sean, se les debe conservar en sus puestos; y si lo segundo, aunque fueran mas progresistas que Riego serían una calamidad.

Además, me parece á mí que la prensa tiene otra mas elevada misión que la de servir para la publicidad de culpas y cuentos, nacidos casi siempre de envidias y otras paqueñeces.

—El periódico trae un artículo censurando que el ministro de Hacienda trate de imponer un impuesto crecido á los empleados.

—De fijo que quien lo ha esritito es un empleado. Yo creo que el descuento es por desgracia preciso, y los empleados en general lo conocen tambien, pero me parece que debe ser gradual, pues lo demás no es justo y equitativo.

Pues si por se concede auxilios á las empresas de los ferrocarriles gallegos.

Verdaderamente la ocasion no puede ser mas propicia. Los auxilios se han de dar cuando no se tiene dinero; cuando lo hay maldita la gracia que tiene darle.

Tambien á los periódicos, sales devuelven las multas. ¡Adelante, hijos! para poca salud, mas vale ninguna.

Pero ¡qué Congreso es ese donde falta una gran parte de los diputados, unos porque se fueron á veranear y ahora parece que quieren invernar d'nte han veraneado, otros porque están presos ó los andan buscando otros porque están emigrados, y otros porque están retirados (!)...

¡Vaya un jueo!

Y el país pierde; bien es verdad que con haber estado reunidos todos los diputados en la primera temporada tampoco ha ganado mucho.

¡Con que en Granada han sido detenidos por conspiradores un obispo protestante, y algunos otros mocitos de las mismas ideas del obispo, digamos así!

¡Hola! ¡hola! ¡con que se aprovecha para eso la libertad de cultos!

Parece que á algun diputado se le ha bida ocurrido hacer rey á Epartero y príncipe de Asturias al duque de Génova, ó sea el famoso Tomasito.

¡Jesús! ¡qué progresistas! no se les ocurren mas que de ratinos.

Señores progresistas, por mas vueltas que le den Vds. al asunto de la eleccion de rey, no hay mas solucion que una: la misma que habia hace un año, la del duque de Montpensier; á no ser que prefieran Vds. volver á la emigracion y dejar los cómodos puestos en que se hallan, que esto sucedería prolongándose la interinidad á la que pondrían término la republica ó la restauracion.

—Yo CASCABEL soy y CASCABELINE quedo, suceda lo que quiera, pero preveo que estos políticos del día que en tantos belenes

nos han metido, todavia van á dar ocasion á mas asuntos, y lo siento.

Ruiz Zorrilla quiere hacer el arreglo del clero. ¡Anda! ¡anda! ¡ahora la van á emprender con el clero! Pues señor, no ganamos para asuntos.

D. Fernando Gomez de Salazar, ya conocido por otras obras de instruccion, ha escrito y publicado una gramática de la lengua castellana. En este utilísimo libro, claro y sencillo y perfectamente bien ordenado y distribuido, se corrigen errores de otras gramáticas, que luego la costumbre ha sancionado en el lenguaje; bajo este punto de vista es tambien de suma utilidad la obra del señor Salazar, que bien se echa de ver es producto de una sólida instruccion y de un clarísimo talento.

Yo no entiendo de cosas de guerra, pero me parece que en Alcala, Valencia y algun otro punto han sucumbido mas jefes y oficiales de los que, bien dirigidas las operaciones, hubieran sucumbido.

Cuidado que empiezo por decir que no entiendo de guerra; pero me choca que haya habido tantas bajas en el ejército, que aunque tiene la desventaja de pelear á cuerpo descubierto con un enemigo que se parapeta donde puede, tambien tiene la ventaja de ser dirigido por quien debe saber bastante estrategia y tener bastante prevision para procurar que sus oficiales y soldados no puedan ser muertos, poco menos que á boca de Jorro y envueltos por el enemigo.

La última campaña no ha servido mas que para dar una prueba mas de lo que ya se sabia; que los españoles son valientes.

¡Por lo demás, ha sido tristísima por el gran número de vidas que ha costado!

Hay muchos robos en los caminos y en las poblaciones. Desde que cuatro ó seis veces al año tiene que concentrarse la guardia civil para templar las manifestaciones á mano armada de los derechos individuales, los adrones están que brincan de gozo, y ejercen tambien el derecho del robo con la mayor tranquilidad del mundo.

LIBRERIA Y ADMINISTRACION DE EL CASCABEL.

PLAZUELA DE CELENQUE, 1,

Venta de todas las obras de D. C. P. de la Academia. Suscripciones á EL CASCABEL y á todos los periódicos de Madrid. Administracion de La Elegancia periódico de modas. Libros en comision. Anuncios para la Empresa general de anuncios.

IMPRESA DE EL CASCABEL.

Se hace toda clase de impresiones, por ejemplo: obras, folletos, discursos de investidura de doctores, facturas, prospectos para el comercio, papeletas de defuncion en cuatro horas, carteles de teatros, de obras, de comercio, libros telefonarios, recibos de inquilinato, novenas, carteles para funciones de iglesia, papeletas de rifa, billetes de teatro ó de baile, periódicos, no diarios, y que paguen un número adelantado, circulares, letras, etc., etc.

Para todos estos trabajos contamos con bastante surtido de varias fundiciones. Precios económicos, porque el principal objeto es dar trabajo á los operarios antiguos de la casa. Calle de la Independencia, 2, bajo. (Frente al Teatro de la Opera.)

MADRID: 1869.—IMPRESA A CARGO DE DIEGO VALERO, Calle de la Independencia, núm. 2, bajo izquierda.

EL CASCABEL.

Presentando este vale en la Administracion de EL CASCABEL, Plaza de Celenque, 1, se puede comprar por CUATRO REALES, un tomo de 24 pliegos, con muchas viñetas que contiene los preciosos Cuentos de todos colores, por D. Cecilio Navarro. Los suscritores y compradores de provincias, pueden enviar este vale y cinco reales y recibirán el tomo á vuelta de correo.

CURACION

DE LAS CALENTURAS INTERMITENTES

POR MEDIO DEL

JARABE DE EUCALIPTO,

(Eucalyptus globulus.)

PREPARADO POR EL DOCTOR SIMON.

Desde Julio del año pasado en que dimos á luz el prospecto relativo á las propiedades medicinales de las hojas del Eucalipto, y en particular del Jarabe que con ellas confeccionamos, hanse obtenido con este último un sin fin de curaciones de calenturas periódicas, de las cuales, una gran parte habian resistido á los antitépicos mas poderosos. La accion curativa, pues, de este medicamento, puede desde ahora considerarse como la mas poderosa, teniendo sobre la quinina ademas de dicha ventaja la de que no produce irritaciones en el tubo intestinal, ni los trastornos que á ellas son consiguientes, y que sus dosis pueden propinarse en cualquier período de la accesion.

El Elixir de Eucalipto, de un gusto agradable, se usa generalmente como preservativo de las calenturas, en aquellas comarcas ó sitios, donde suele desarrollarse esta enfermedad; y tanto el como el Jarabe se venden con la instruccion correspondiente al precio de 12 rs. frasco en el laboratorio del autor, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, Madrid, donde podrán dirigir sus pedidos al por mayor los señores Farmacéuticos.

Depósito en Valencia, farmacia de D. Sabas Gadea, Plaza de Serranos, número 2.

Advertisement for PASTILLAS DETHAN. Includes text: 'PASTILLAS DETHAN', 'FARMACIA DE GARCIA', 'RECOMENDADA POR LOS EMERITOS MEDICOS DE BERLIN...', 'PARA QUITAR MANCHAS EN LA PIEL'.

Advertisement for HIGADO DE BACALAO. Includes text: 'HIGADO DE BACALAO', 'ESTÁ MAS QUE DEMOSTRADO QUE EL HIGADO DE BACALAO ES EL MEDICAMENTO MAS PRECIOSO...', 'FARMACIA DE CHEVIER, 21, RUE FAUB. MONTMARTRE'.

Advertisement for VIN DE BELLINI. Includes text: 'TÓNICO ESTOMÁTICO', 'VIN DE BELLINI', 'APERITIVO FEBRÍFUGO', 'VINO DE PALERMO, DE QUINA Y COLOMBO', 'EL MEJOR RECONSTITUYENTE Y EL MAS PODEROSO REPARADOR DE LAS FUERZAS VITALES'.

Advertisement for CONTRA CALENTURAS. Includes text: 'CONTRA CALENTURAS', 'CINCUENTA MIL CURACIONES GARANTIZAN EL ÉXITO', 'MUCHOS SON LOS FACULTATIVOS QUE USAN LAS PILDORAS FEBRÍFUGAS DE FERRÉ'.

Advertisement for PASTILLAS Y TOMAS DIGESTIVAS. Includes text: 'PASTILLAS Y TOMAS DIGESTIVAS', 'CON LACTATO DE SOSA Y MAGNESIA', 'LAS PASTILLAS DIGESTIVAS DE BURIN DU BUISSON, FARMACÉUTICO LAUREADO POR LA ACADEMIA DE MEDICINA'.

Advertisement for VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD. Includes text: 'VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD', 'DE CH. FAVROT', 'ÚNICO POSEEDOR DE LAS FORMULAS AUTÉNTICAS', 'PARA EVITAR LAS FALSIFICACIONES, EXIJA EL NOMBRE Y FIRMA: CH. FAVROT'.

Advertisement for DENTICION DE LOS NIÑOS. Includes text: 'DENTICION DE LOS NIÑOS', 'El jarabe del Doctor Delabarre, caballero de la Legion de Honor, médico del Hospital de los Niños de París, premiado con una medalla de oro, el único que ayuda la salida de los dientes á los niños y evita las convulsiones y demas accidentes que generalmente son sus consecuencias'.